



PATRIA Y PUEBLO

SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL



**EN SEPTIEMBRE Y EN NOVIEMBRE,
VOTEMOS AL FRENTE DE TODOS**

**El enemigo es el mismo desde 1976.
Cerremos el paso al violento Pro y sus secuaces.**

PARA EMPEZAR A SER FELICES, VOTEMOS AL FRENTE DE TODOS

SALGAMOS DE LA PANDEMIA COVID Y TERMINEMOS CON LA PANDEMIA NEOLIBERAL.

EDITORIAL

En septiembre y noviembre próximos, el pueblo argentino volverá a ir a las urnas, en unas elecciones legislativas que no podemos leer en clave parlamentaria.

A diferencia de otras elecciones de medio término, esta vez no se trata de un mero recambio de legisladores. Estamos ante la oportunidad de confirmar la voluntad soberana del pueblo argentino expresada dos años atrás dotando al Frente de Todos de una mayor representación en el Congreso, y salir de la epidemia de Covid con un nuevo impulso sanador de la mucho más grave y profunda epidemia neoliberal.

MACRI Y EL CAMALEÓN

La oposición cambia de nombre para que olvidemos que no cambia de objetivo, y sus candidatos se mudan de distrito como de ropa interior. Pero nadie se engaña: se mimetiza como un camaleón. La ex Alianza Cambiemos pasó a ser Juntos por el Cambio y ahora es Juntos. Mañana no sabemos cómo se llamará. Pero siempre insiste en sus políticas de sometimiento, desguace y saqueo. Y también insiste en su método, que consiste en ocultar sus políticas para conseguir votos por el engaño.

Sin embargo, tienen un límite: no pueden sacar a Macri de su campaña electoral (bien que lo harían si pudieran) porque Macri representa lo que ellos desean: “hacer lo mismo que hasta 2019, pero más rápido”.

Sin embargo y mientras tanto, como la victoria del Frente de Todos de 2019 no cambió sustancialmente las relaciones de fuerza en el Congreso, no pudimos lanzar a fondo todas las políticas de reconstrucción nacional, reforma de la justicia y recuperación del bienestar social que definieron al Frente al momento de su constitución. Y el macrismo demostró en el recinto su completa ausencia de escrúpulos para reinstalar ese único programa que tiene.

Es cierto que la pandemia complicó la vida de todo el país, y una oposición que llegó al poder sobre cadáveres hizo todo lo posible para repetir esa gesta. Pero la pertinaz obstrucción de los diputados y senadores cambiemitas es más importante que la pandemia para que el gobierno de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner no haya podido avanzar correctamente en sus diversas medidas en la línea correcta.

Por ejemplo, si bien el gobierno está recuperando lentamente la producción industrial y la generación (y cuidado) del empleo, no pudo obtener un éxito contundente en su lucha contra los formadores de precios. Otro, más grave aún: con una composición más favorable en la Cámara de Diputados, hoy ya no tendríamos la Corte Suprema de Ocupación autorizándole al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a propagar alegremente virus mientras los cortesanos, claro está, se



mantienen prudentemente en la virtualidad.

BLOQUEO PARLAMENTARIO Y CONTROL DE LA MAGISTRATURA

Hay temas más duros aún, aunque quizás golpeen menos en la dura vida cotidiana de las grandes masas de nuestra población.

Durante la campaña electoral del 2019, con una financiación del Fondo Monetario Internacional que -en sus cálculos- terminaríamos pagando nosotros, y utilizando como propios los recursos del Estado, Macri consiguió los suficientes votos para darle dos años más de vida a la conformación de las cámaras legislativas heredada de 2017. De ese modo el macrismo se aseguró lo que más necesitaba, la continuidad del ilegítimo sistema judicial que instaló, pilar institucional del sistema de excepción que rigió al país desde la “mesa judicial”.

Es que el verdadero objetivo central de Mauricio Macri, más aún que enriquecerse a costa del Estado o endeudar nuevamente al país, fue tener un control despótico, clandestino y terrorista sobre jueces y fiscales. Ese Poder Judicial enfeudado al imperialismo y la oligarquía tenía que ser

el ariete que reinstalara aquello que el pueblo argentino supo eliminar en diciembre de 2001: el Partido Único de la Dependencia donde tanto el peronismo menemizado como el radicalismo eran variantes del proyecto neocolonial encabezado por el “neoliberalismo”. Quienes molestaran serían encarcelados y la población en su conjunto sería amedrentada.

No tendríamos un sicariato armado que operase en la clandestinidad, como después de 1976, pero sí tendríamos un sistema de espionaje y una judicatura paralela (la “mesa judicial”) que operarían también en la clandestinidad. No es el único lazo entre el macrismo y el régimen del Estado criminal impuesto por Videla y Martínez de Hoz, pero es el más evidente.

LA OBSESIÓN DEL DÉSPOTA EMPRESARIAL

Las puebladas de diciembre de 2001 lograron infundirle, al precio de cuarenta vidas, sorprendente vitalidad patriótica a un peronismo que después de la devastación menemista ya no servía a las más elementales necesidades de la Nación. Y lo lograron a través de Néstor y Cristina Kirchner. A eliminar esa vitalidad vino Macri, quien reconcilió detrás del odio a las grandes mayorías

lo peor del radicalismo, del menemismo, del socialismo y del conservadurismo.

La verdadera obsesión de Macri era (y es) extirpar de una vez y para siempre -con todo el apoyo de la Embajada estadounidense y por medio de la persecución mediática, judicial y policial que se dio en llamar "lawfare"- al patriotismo popular democrático que se expresa hoy en el Frente de Todos.

Pero su propuesta se da tan de patadas con las necesidades del pueblo y la nación que, una vez que la fórmula Fernández-Fernández permitió reunificar al movimiento nacional, Macri tuvo que abandonar la Casa Rosada junto a toda su horda al terminar el primer turno electoral de un proyecto que se imaginaba eterno.

UNA VICTORIA INCOMPLETA

Sin embargo, el resultado de las presidenciales de 2019 no tuvo fuerza suficiente en las Cámaras Legislativas, que son las que controlan a su vez al Poder Judicial. Y ese Poder Judicial cumple hoy en el tablero político argentino el mismo papel que cumplieron las Fuerzas Armadas entre 1955 y 1983: amenaza directa contra cualquiera que intente modificar las consecuencias de la toma oligárquica del poder.

Desde el Congreso, los macristas lograron coronar su principal interés táctico: afirmar en su sitio a sus desprestigiados o procesados agentes judiciales. Magistrados, topos, operadores y otros vinculados a los servicios de inteligencia y seguridad siguen entorpeciendo o impidiendo el accionar del Ejecutivo electo en 2019. El Ejecutivo desactivó al menos en parte la inmundicia que asoló al país desde la AFI y las FFSS, pero la judicatura sigue bajo la bota macrista a través de un Partido Judicial Oligárquico que jamás considera el interés nacional en sus fallos, como no sea para violarlo.

Mientras los derrotados de 2019 mantengan el control de la Administración de Justicia, podrán seguir protegiendo las restantes hazañas institucionales del macrismo. Entretanto, a través del sistema de medios cómplices, intentan engañarnos a fuerza de cara de cemento sobre

el pavoroso resultado de su accionar, y encubren o mantienen a cubierto a sus operadores más abyectos.

SIN SUPREMACÍA PARLAMENTARIA DEL FDT LA JUSTICIA SEGUIRÁ SIENDO DEL MACRISMO

Gracias a esa mayoría en la Cámara de Diputados de la Nación el Pro y sus cómplices traban cualquier medida que les disguste, desde la declaración de servicio público a la Internet hasta la validación del tribunal vecinal de justicia de la CABA por encima del Congreso de la Nación y del Poder Ejecutivo (para no mencionar sino dos, que afectaron la vida de millones y redujeron dramáticamente la capacidad nacional de combatir al virus del Covid).

En este contexto, y dado que el Frente de Todos está dispuesto a respetar y hacer respetar la institucionalidad constitucional, necesita en 2021 una rotunda convalidación del voto de 2019 para actuar adecuadamente. Es imprescindible obtener la más aplastante de las mayorías. A la salida de lo peor de la pandemia del Covid el FdT podrá así liberar las trabas del Pro contra la voluntad soberana de las grandes mayorías desde sus pozos de zorro en el Congreso y también en las Legislaturas provinciales, muy especialmente en la bonaerense.

Convocamos a todos los sectores del amplio campo popular, a los que dos años atrás han votado al Frente de Todos y a los que no lo hicieron, a aunar fuerzas para evitar que la oligarquía y el imperialismo, expresados políticamente en el macrismo, sigan siendo el obstáculo a nuestro desarrollo como país autocentrado.

Hay que romper el círculo vicioso de gobiernos populares que, en lugar de generar un país grande, deben ocuparse de pagar una deuda que no contrajeron, evitar la fuga de divisas y luchar contra quienes —a través de los medios hegemónicos- tratan de confundir al pueblo sobre el real sentido de las medidas que se llevan a cabo buscando la felicidad de las masas, principalmente de los sectores más postergados.



UN NUEVO CONTEXTO LATINOAMERICANO

El contexto latinoamericano es mucho más favorable que dos años atrás, en buena medida gracias a la llegada del FdT al poder en la Argentina. En primer lugar, Evo Morales retornó a Bolivia y su alianza política recuperó el poder. Gracias a eso, está quedando a la vista el horrible papel jugado por el régimen del Pro en el golpe de estado boliviano y empieza a cerrarse sobre sus principales dirigentes un lazo judicial que no tienen manera sencilla de romper.

Desde el inicio, México se ha aliado con la Argentina con el expreso objetivo de reconstituir la CELAC, mientras se iba vaciando el Grupo de Lima y la nueva correlación de fuerzas continental obligó a la oposición venezolana a entrar en negociaciones con el chavismo.

Además las consecuencias de la pandemia mostraron el alto costo en vidas humanas que cobra el neoliberalismo. En Perú, está entre los más altos del planeta. En Brasil, Bolsonaro ya provocó mucho más de medio millón de muertes. En Chile, la vacuna “para pobres” Sinovac no logró detener la propagación de la mortal epidemia.

Los regímenes proimperialistas de todos esos países están jaqueados por rebeliones populares o han tenido que ceder a ellas. Brasil parece encaminarse a un retorno de Lula al poder. Perú ve cómo se va consolidando un gobierno de origen popular y campesino allí donde hasta ayer nomás el fujimorismo hacía y deshacía a gusto. Hasta en Colombia el uribismo está a la defensiva.

Es cierto que en Ecuador, en parte por errores propios del campo popular que no logró encontrar la forma de unificarse, el régimen neoliberal de Lasso se impuso, pero se ve obligado a actuar con cautela. Y Uruguay, por ahora, se mantiene como aguantadero de fugadores de dinero argentinos y prófugos macristas.

Pero parece que ingresamos a una era distinta a la que se abrió con la llegada de Macri a la presidencia. Completemos ahora su salida con la expulsión de sus mayorías en el Congreso. Las puertas de la reunificación latinoamericana dependen de que sepamos imponer las nuestras aquí.

¡Por una amplia mayoría en el Congreso que permita acabar con la herencia macrista!

EL FIT CONTRA CUBA: UNA “IZQUIERDA” CON SABOR A BIDEN

POR AURELIO ARGAÑARAZ



Ningún país de América Latina tiene una lucha tan prolongada y dura contra EEUU como la patria de Martí y Fidel Castro. Ese solo hecho debiera bastar para que una fuerza de izquierda quiera apoyarlo. Y sólo a partir de ese respaldo, contra los que quieren ponerlo otra vez bajo el pie, ejercer la crítica de los errores y desvíos que puede registrar toda política de liberación nacional, al enfrentar al atraso y la hipertrofia económica que impuso al país el dominio extranjero.

Las sectas seudotrotskyistas del FIT no desconocen, por degradadas que estén, que en la década del 30 Trotsky levanta, contra un desvío “trotskyista” estadounidense, la bandera de la defensa incondicional de la URSS, rechazando la tesis de que la degeneración stalinista y su uso del terror anularan las bases del orden alcanzado, y pusieran fin al deber de sostener las conquistas de Octubre contra el imperialismo mundial.

¿Es preciso decir que la

diferencia abismal entre el régimen de Stalin y el que impera en Cuba incrementa las razones para no dudar de que esa patria amiga merece el apoyo de cualquier latinoamericano bien nacido?

Es posible dar diversas pruebas de que existe en Cuba una notable tolerancia –tener en cuenta que “está lejos de Dios y muy cerca de EEUU”, como dijo Porfirio Díaz respecto a Méjico –ante la crítica planteada desde el campo de quiénes defienden la



revolución. Una de ellas, que citamos por conocida, es el caso del novelista Padura, que no se autocensura ante los problemas y males de su patria, y escribe y publica sin ser molestado. Celia Hart, hija del histórico dirigente Armando Hart, ni siquiera oculta su cercanía con León Trotsky.

Contrastan los “trotskistas” con Alan Woods, el marxista británico, que dijo en Cuba en el 2006, ante estudiantes universitarios: “Considero que la defensa de las revoluciones cubana y venezolana es un deber elemental del movimiento obrero y la izquierda.” De igual modo –esto es más grave para un marxista– se apartan abiertamente de las pautas fijadas en los primeros Congresos de la Internacional Comunista, aún inspirados por Lenin y Trotsky.

Llama la atención, al mismo tiempo, que en el caso particular de la cuestión cubana, de Vietnam y de Venezuela, privilegian su inclinación al sectarismo ultraizquierdista pro-imperialista, contrariando la “lógica” que los ha llevado

en los últimas décadas a un electoralismo craso – denunciado por el propio Jorge Altamira, hoy expulsado–, impulsándolos a seguir las modas del “progresismo”, sin criticar sus contradicciones y límites de clase.

¿No es acaso obvio para un marxista que las tendencias predominantes del feminismo, el indigenismo y el ambientalismo deben ser evaluadas con sentido crítico –para eso existe el método marxista– para depurar y asumir sus contenidos legítimos, articulados con la lucha por emancipar a la patria y sus grandes mayorías? Curiosamente, estos “trotskistas”, mientras en esos temas van a la zaga del votante semi “izquierdista”, lo disgustan cuando combaten contra los países gobernados por fuerzas que se reivindicán socialistas, como China, Cuba, Vietnam y Corea, o a países enfrentados al imperialismo mundial, como Venezuela.

En estos casos, pareciera operar un reflejo pavloviano anterior a la adopción del

electoralismo juanbejustista actual, que les exige coquetear con una facción pequeño burguesa situada a la izquierda del país oligárquico, visceralmente antiperonista.

¿O se trata de secundar al imperialismo, siempre, ¡hasta perdiendo votos!? Sea cual sea la brújula que los guía, es su conducta en Siria, donde han descubierto una “oposición democrática al dictador Bashar al-Asad”, casualmente bombardeado por EEUU y la UE; en la Argentina, en la cual so pretexto de que “Macri y Scioli son lo mismo” ayudaron en el 2015 al triunfo del PRO, negándose a votar en la segunda vuelta al candidato del bloque nacional-popular; en Cuba, alegando que allí se impuso “un ajuste” y su gobierno propugna una “restauración capitalista” ¡Vaya a saberse por qué razón esa “restauración” no cuenta con las simpatías de Mister Biden! Es un misterio. Pero una cosa es clara, esa sí: con el FIT no cuenten en ningún caso, si están luchando por liberar a una patria.

EN SANTIAGO DEL ESTERO, LA CONFRONTACIÓN DEBE SER CIVILIZADA

POR BAILÓN GEREZ

En la provincia de Santiago del Estero las PASO están revelando la aparición de una vertiente dentro del movimiento nacional que podría terminar convirtiéndose en una colectora de voluntades rupturistas de la unidad fraguada en el Frente de Todos.

El intendente de la ciudad de La Banda, Pablo Mirolo, le ha dado a la campaña electoral un sesgo localista y confrontativo, cuando el camino para consolidar el poder del campo nacional requiere confrontar sin enfrentar, para no poner la tan esencial unidad en peligro.

Solamente de este último modo se podrían concretar las mejoras que necesita la provincia. En cambio, el planteo del intendente Mirolo está cargado de agresividad innecesaria al Gobierno Provincial.

Es cierto que el gobierno del Dr. Zamora merece críticas, como el apoyo otorgado a ciertos poderosos empresarios que no por eso dejan de ser ventrílocuos del Grupo Clarín, actuando como verdaderos loros bobos que pican el palo donde están parados.

Pero hay un error en los tiempos y las instancias. Hoy confrontamos para elegir Diputados y Senadores Nacionales, luego vendrán las elecciones de autoridades provinciales.

La ansiedad es mala consejera, Sr. Intendente. El enemigo es el macrismo, el enemigo son los “vendepatria” contra los cuales se alinea el Gobernador Zamora al integrarse, en tanto radical y no en tanto peronista, al Frente de Todos.

No debemos hacerle el juego al enemigo, que apuesta a nuestra división. Al revés de lo que hace el Intendente Mirolo, en estas elecciones de medio término los nacionales necesitamos sumar. Solamente de este modo podremos obtener las mayorías parlamentarias nacionales que nos permitan aprobar los proyectos imprescindibles para empezar a crecer.

Sin esas mayorías no habrá reforma judicial, ni reforma tributaria, ni se reestatizarán los servicios públicos (y ni siquiera se podrá conseguir que las empresas privadas acaten las declaraciones de servicio público emanadas del Ejecutivo o del Congreso). Menos aún habrá reestatización de la banca provincial, que es urgente implantar para que sirva a todos los santiagueños y asista a los pequeños y medianos inversores.

Y, por supuesto, sin un Congreso en manos del vasto campo nacional, no habrá en Santiago del Estero reestatización del juego, que nadie ignora que es uno de los cimientos principales del poder de nuestra trapacera plutocracia local.

**REGALA
LIBROS**

Editorial Publicaciones DEL SUR
Bolívar 1511 CABA Argentina  